

TERCERA ORACIÓN HE VENIDO A TRAER FUEGO A LA TIERRA

Me pongo en presencia de Dios:

Con la imaginación me hago presente al Señor que está conmigo en todo momento y lugar. Está conmigo en este momento de oración.

Pido lo que deseo de Dios en esta oración:

Que descubra en las aguas del Bautismo y la Fe Cristiana un fuego de amor apasionando para vivir la Pascua con renovada compasión por todos los que nos rodean en estos días tan desafiantes.

Ambientación del Ejercicio de la Oración:

Existe en la práctica Católica una relación muy sutil entre los símbolos de agua, sal y fuego. Tradicionalmente se echa sal al agua bendita. En el Bautismo ha sido la costumbre de poner un poco de sal en la boca del niño que va a ser bautizado. Antiguamente se usaba sal para purificar y preservar los alimentos. La sal da sabor a la comida y es símbolo de la sabiduría divina...

- En el Sermón del Monte, Jesús dice que nosotros somos **“la sal de este mundo.”** (Mateo 5:13).
- En el Evangelio de Marcos (9:49) Jesús dice **“todos serán salados con fuego”** Otra traducción lo pone así: **“La sal con que todos serán sazonados es el fuego.”**
- En el Evangelio de Lucas estas palabras de Jesús son escritas, **“Yo he venido para echar fuego sobre la tierra, y ;cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! Hay un bautismo que tengo que pasar, y ;cómo me angustio hasta que se cumpla!”** (Lucas 12:49-50)

El don del Espíritu Santo dado a los discípulos en la noche de la Resurrección como un soplo, en el día de Pentecostés se turna en gran viento y lenguas de fuego: **“de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados. Se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.”** (Hechos 2:2-3)

Nosotros hemos recibido este mismo Espíritu en el Bautismo y como dice San Pablo a Timoteo, **“te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”** (2 Timoteo 1:6-7)”

Composición de Lugar de la Oración:

Me imagino en el cenáculo el día de la Resurrección, Jesús pasa por las puertas cerradas, saluda a los discípulos (incluyéndome a mí) con un saludo de paz... Después sopla sobre nosotros su propio Espíritu.



Hago la Oración:

Leo con devoción el fragmento que sigue; atento al movimiento del Espíritu en mi interior...



Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas *del lugar* donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: “Paz a ustedes.” Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: “Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, *así también Yo los envío.*”

Después de decir esto, sopló sobre *ellos* y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, *estos* les son perdonados; a quienes retengan los *pecados*, *estos* les son retenidos».

Juan 20:19-23

+ ¿Cómo me he sentido al contemplar este momento tan hermoso y significativo? ¿Pude sentir la paz de Jesús? ¿Pude compartir la alegría que los discípulos deberían haber sentido en este momento? ¿Cómo me sentí cuando Jesús sopló sobre los discípulos su Espíritu?

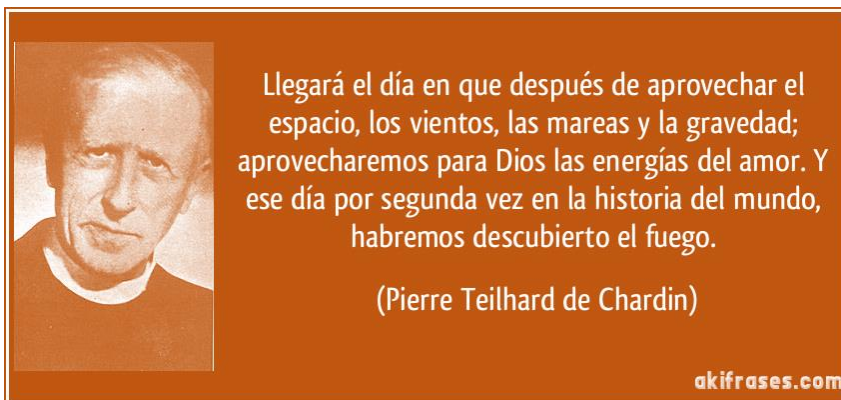
+ El Espíritu de Jesús es el Espíritu de perdón, misericordia, compasión y reconciliación. Por medio de su Espíritu dado a los que han puesto su Fe en él, nosotros somos comisionados a sanar los corazones heridos y reunir por medio del amor misericordioso este mundo tan dividido y desesperanzado. ¿Siento este Espíritu moviendo en mi corazón para que yo sea un instrumento de unión y reconciliación en el mundo de hoy?

+ ¿Creo que yo he sido salado con el Fuego del Espíritu Santo? ¿Siento el fuego de su Amor ardiendo en mi corazón en esta Pascua de Resurrección?

Para Terminar:

Uso la oración al Espíritu Santo:

**Ven, Espíritu Santo, llena los corazones
de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía Señor, tu Espíritu, y todas las cosas serán recreadas
y se renovará la faz de la Tierra.**



Un fuego que enciende otros
fuegos [San Alberto Hurtado]



UNIDOS EN ORACIÓN.....

